



El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global

Una entrevista...

Jason Hickel

Los defensores del decrecimiento han puesto en tela de juicio el dogma que sostiene que una economía en crecimiento es siempre un signo de progreso. En *Menos es más*, el antropólogo Jason Hickel sostiene que sólo el decrecimiento puede alejar al mundo de su creciente crisis ecológica. Nos sentamos con él para hablar de su nuevo libro y preguntarle qué significaría el decrecimiento para las relaciones entre el Norte y el Sur.



Green European Journal (GEJ): Una de las críticas más convincentes al [decrecimiento](#) es que se trata de una idea para occidentales cómodos con poca relevancia para el Sur Global. *Menos es más* adopta un punto de vista diferente, argumentando que el decrecimiento tiene que ver con la justicia global y la [descolonización](#). ¿Podría explicarlo?

Jason Hickel (JH): *¿Quién está impulsando la crisis ecológica? En su inmensa mayoría son los países ricos del Norte*

La crisis ecológica está siendo impulsada de forma abrumadora por los países ricos que utilizan demasiados recursos y demasiada energía.

*Global: Estados Unidos, Canadá, Europa, Israel, Australia, Nueva Zelanda y Japón. Estos países son responsables colectivamente del **92% del exceso de emisiones**. Han colonizado los bienes comunes de la atmósfera para su*

propio enriquecimiento. Mientras tanto, todo el Sur Global -toda Asia, África, Iberoamérica- es responsable de sólo el 8%, y eso sólo desde un pequeño número de países. La mayoría de los países del Sur Global siguen cumpliendo con su parte del presupuesto seguro de carbono y, por tanto, no han contribuido a la crisis climática.

Lo mismo puede decirse del consumo de recursos. Los países ricos consumen una media de 28 toneladas de material por persona al año, lo que supera en unas cuatro veces el límite seguro per cápita para el planeta. La mayoría de los países del Sur Global están muy por debajo de ese límite. De hecho, muchos países de bajos ingresos necesitan aumentar el uso de recursos para satisfacer las necesidades humanas. La crisis ecológica está siendo impulsada de forma abrumadora por los países ricos que utilizan demasiados recursos y demasiada energía.

También tenemos que tener en cuenta que el uso de recursos en el Norte Global es en gran parte una apropiación neta del Sur Global, a través de lo que son efectivamente patrones de poder imperial. Casi la mitad de todos los recursos que se consumen en el Norte Global cada año son apropiación neta del Sur. Los recursos que podrían utilizarse para satisfacer las necesidades humanas -para construir hospitales y producir alimentos- se emplean en cambio para dar servicio al crecimiento en el Norte Global.

El decrecimiento es, por tanto, una demanda dirigida al Norte Global. Es una demanda de justicia global, y se ha articulado desde el Sur desde hace varias décadas. Los movimientos sociales del Sur reconocen que el crecimiento del Norte está colonizando sus ecosistemas y apropiándose de sus recursos, provocando una catástrofe a escala mundial. El decrecimiento es un llamamiento para liberar al Sur de la apropiación imperial y descolonizar la atmósfera. Este lenguaje es claro en el [Acuerdo de los Pueblos de Cochabamba](#) de 2010, un texto que debería ser de lectura obligatoria para los activistas climáticos del Norte [En 2010, los movimientos del Sur Global se reunieron en Bolivia tras el fracaso de las conversaciones sobre el clima de la COP15 en Copenhague]. Los principios del decrecimiento están representados en este texto como parte de un conjunto más amplio de demandas anticoloniales.

El decrecimiento tiene sus raíces en los movimientos anticoloniales, que se remontan a líderes y pensadores clave como Gandhi, Franz Fanon y Thomas Sankara. Reconocieron que el crecimiento del Norte dependía del saqueo de los recursos y la mano de obra del Sur, como sigue ocurriendo hoy en día. Desde los años 30, su posición ha sido siempre la de negarse a ser explotados por el Norte. El decrecimiento consiste en demoler el acuerdo imperial.

GEJ: Usted menciona a Gandhi, Fanon y Sankara. Estas figuras tan diferentes de la lucha anticolonial vieron en la descolonización una oportunidad para vivir y desarrollarse de forma diferente. Pero no resultó. Hoy en día, el camino hacia el desarrollo en todo el mundo suele ser tan intensivo en recursos como en el Norte Global. ¿Qué ha pasado?

JH: *El movimiento anticolonial se organizó explícitamente en torno a la consecución de la [soberanía económica](#), la idea de que los recursos y la mano de obra nacionales debían movilizarse para satisfacer las necesidades internas. Lo vemos en la obra de Sankara, Fanon y Gandhi. Y las nuevas naciones independientes lo consiguieron en diversos grados. Pero, al hacerlo, provocaron una crisis de acumulación de capital en el Norte Global.*

El crecimiento capitalista en el Norte Global depende de la supresión de ingresos en el Sur Global. Esto mantiene el precio de la oferta bajo y permite la acumulación de capital. A medida que los países del Sur Global aumentaron los salarios, se hicieron con el control de los recursos y aumentaron sus precios, privaron al Norte Global del acceso a [recursos y mano de obra baratos](#) de los que habían disfrutado bajo el colonialismo. Este cambio condujo a la crisis de estanflación de los años 70 (bajo crecimiento y alta inflación) en el Norte Global.

Ante esta situación, el Norte Global tenía dos opciones: abandonar la acumulación de capital o intentar por todos los medios mantenerla. Eligió la segunda vía. Atacó a los sindicatos y recortó los salarios de la clase trabajadora en su país, mientras imponía programas de ajuste estructural en todo el Sur Global. En las repúblicas recién formadas en el Sur

Global, esta reacción revirtió las reformas progresistas, desmanteló la soberanía económica y restauró el acceso del Norte a los recursos y la mano de obra baratos del Sur.

Nótese también que la reimposición del acuerdo imperial se organizó a menudo de forma violenta mediante golpes de Estado contra líderes progresistas clave como Kwame Nkrumah en Ghana, Salvador Allende en Chile, Sukarno en Indonesia y Mohammed Mosaddeq en Irán. Estas figuras y muchas otras fueron depuestas y sustituidas por regímenes neoliberales más afines a los intereses económicos occidentales. El movimiento anticolonial fue más o menos destruido, excepto en algunos lugares de Iberoamérica. Esa es la realidad del mundo en que vivimos hoy.

GEJ: Las lecturas de la crisis económica occidental de los años 70 suelen pasar por alto el papel de la lucha anticolonial. Incluso la crisis del petróleo de 1973 no suele discutirse en términos de descolonización.

JH: *El embargo petrolero de 1973 fue un acto anticolonial. Los países del Sur Global se unieron para asegurarse de que sus recursos no pudieran seguir siendo apropiados de forma tan barata. No fue sólo el petróleo: lo hicieron con otras materias primas y productos básicos. En Occidente, esto hizo imposible la acumulación de capital y supuso el colapso de las empresas y los beneficios. La respuesta del capital a esto fue imponer el neoliberalismo en casa y el ajuste estructural en el extranjero.*

Los economistas progresistas de la corriente principal, como Paul Krugman, tienen dificultades para explicar el neoliberalismo. Lo ven como una especie de "error", y fantasean con volver a la versión menos violenta del capitalismo que prevaleció en la posguerra. Pero el neoliberalismo no fue una especie de error. Fue necesario, frente al movimiento anticolonial, para forzar la bajada de los precios y mantener las condiciones para la acumulación de capital. El problema no es el neoliberalismo como tal; es sólo un síntoma. El problema es el capitalismo.

GEJ: Una de las conclusiones de su argumento es que los momentos progresistas del Norte Global deberían priorizar la alineación con los movimientos del Sur Global. ¿Cuáles son los aliados potenciales más importantes en el Sur Global?

JH: *Lo triste es que los gobiernos progresistas de los años sesenta y setenta han sido desmantelados en su mayor parte, por lo que ya no podemos mirar a los gobiernos, aunque también hay algunas excepciones. En su lugar, tenemos que*

Prácticamente todas las declaraciones importantes que han surgido de los movimientos del Sur Global tienen el mismo mensaje: la economía mundial es imperialista por naturaleza y la crisis ecológica es su consecuencia.

mirar a los movimientos sociales. Y hay miles de ellos. Tenemos que establecer alianzas con los movimientos y organizaciones que respaldaron el acuerdo de Cochabamba y que hoy promueven su espíritu, como el movimiento de soberanía alimentaria Vía Campesina y los movimientos indígenas, como los que están detrás del Pacto Rojo. Un análisis similar puede

encontrarse en otros documentos del Sur Global, como la Declaración de Managua y la Declaración de Anchorage. Prácticamente todas las declaraciones importantes que han surgido de los movimientos del Sur Global tienen el mismo mensaje: la economía mundial es imperialista por naturaleza y la crisis ecológica es su consecuencia. Las políticas ecológicas del Norte Global tienen que asumir este análisis y alinearse con las demandas de los movimientos del Sur.

GEJ: Usted habla de un Nuevo Trato Verde Global. ¿En qué se diferencia del marco habitual del Nuevo Trato Verde?

JH: *Hay varias diferencias clave. La primera es que la justicia climática global requiere que las naciones más ricas se descarbonicen mucho más rápido que las más pobres. Sabemos que tenemos que reducir las emisiones a cero en 2050*

para mantenernos por debajo de 1,5 grados. Pero este es un objetivo medio mundial. Los países ricos necesitan descarbonizarse mucho más rápido que esto, dada su desproporcionada contribución al problema. Por tanto, un Nuevo Trato Verde Global centraría este principio básico de justicia climática.

La segunda diferencia es que un Nuevo Trato Verde Global reconoce que la crisis ecológica va más allá del clima. El uso de los recursos -tanto su origen como su consumo- también es un problema. Un Nuevo Trato Verde Global debe abordar el exceso de consumo de recursos en el Norte. Podemos reducir el uso de recursos en las naciones ricas de forma muy drástica, sin dejar de satisfacer las necesidades humanas a un alto nivel, reduciendo las formas de actividad económica que son socialmente menos cruciales. Los vehículos todoterreno, la moda rápida, los aviones privados, la publicidad, la obsolescencia planificada, el complejo industrial militar... hay enormes partes de la producción que se organizan principalmente en torno al poder corporativo y al consumo de las élites y que en realidad son irrelevantes para las necesidades humanas.

La tercera cosa que hay que entender es que la energía renovable no sale de la nada. Los paneles solares, las turbinas eólicas y las baterías de litio tienen una base material, la mayoría de las cuales se extraen del Sur Global de forma ecológica y socialmente perjudicial. Por lo tanto, tenemos que perseguir la transición energética, sí. Pero si seguimos persiguiendo el crecimiento al mismo tiempo tenemos un problema, porque más crecimiento significa más demanda de energía, y eso significa más presión sobre los recursos del Sur Global, lo que perjudicará cada vez más a las comunidades que ya están siendo afectadas por el extractivismo. En cambio, si las naciones ricas abandonan el crecimiento como objetivo y reducen la demanda de energía, la transición será menos destructiva. Si queremos que la transición energética sea ecológicamente coherente y socialmente justa, necesitamos el decrecimiento.

GEJ: En Europa, las instituciones de la UE se están tomando mucho más en serio las cuestiones climáticas y ecológicas y están poniendo en marcha [algunas políticas prometedoras](#). Al mismo tiempo, no estamos hablando de avanzar hacia una economía de decrecimiento ni nada parecido. ¿Qué opinión le merece la integración de las cuestiones ecológicas?

JH: Cada vez está más claro que probablemente no podremos mantener el calentamiento global a [menos de 1,5 grados sin un decrecimiento](#) en el Norte Global. Empero, ahora mismo esto no forma parte del debate político, y parece poco probable que las instituciones existentes tomen voluntariamente las medidas necesarias. Para ello, vamos a necesitar una gran movilización política.

Dicho esto, es evidente que hay algunos círculos dentro de estas instituciones que se interesan por las ideas radicales y hacen todo lo posible por llevarlas a la política. El Parlamento Europeo aprobó este año una [moción](#) en la que se pide que el uso de los recursos críticos se reduzca a niveles sostenibles. Es una exigencia muy radical. Queda por ver si la Comisión Europea la convierte en política o no. Pero esto indica que hay posibilidades dentro de estas instituciones. Necesitamos un enfoque de dos frentes: trabajar con las fuerzas dentro de las instituciones en la medida de lo posible, pero, al mismo tiempo, organizar fuertes movilizaciones para impulsar la agenda desde el exterior y tomar el poder donde sea necesario y donde sea posible.

GEJ: ¿Cómo debería ser la solidaridad transnacional en la práctica para los partidos y movimientos?

JH: Un paso clave es reconocer que para mantener las condiciones de acumulación y crecimiento del capital en el Norte Global, cualquier concesión que se haga a las demandas de la clase trabajadora en el Norte Global se compensa

comprimiendo los ingresos y el consumo en el Sur Global tanto como sea posible. La solidaridad con el Sur Global significa reconocer este hecho y presionar por una economía poscrecimiento y poscapitalista aquí en el Norte Global, para eliminar esta brutal presión. No hay manera de evitarlo y, sin embargo, por desgracia, no forma parte de nuestro discurso actual.

Nuestro discurso actual ve la crisis ecológica como un problema de tecnología. Este es un análisis muy superficial del problema. Por el contrario, los movimientos sociales del Sur Global tienen claro que la crisis está impulsada por el capitalismo y el imperialismo. El primer paso es leer sus documentos, escuchar sus reivindicaciones y respaldarlas en nuestro discurso público. El segundo paso es llamar la atención sobre sus movimientos y alinearse con sus demandas en las negociaciones internacionales, como la COP. La solidaridad consiste en poner en escena sus ideas y alinearse con sus reivindicaciones. Eso es todo.

GEJ: Muchos partidos verdes y de izquierdas podrían compartir su análisis, pero evitan la retórica anticapitalista o antiimperialista explícita. Por un lado, les preocupa ser demasiado radicales, pero también no están convencidos de que estas palabras lleguen a la gente. ¿Cómo abordaría usted estas consideraciones?

JH: *Entiendo de dónde vienen y comparto sus preocupaciones. Pero no tenemos tiempo para hacer chapuzas. Necesitamos un análisis preciso. Sabemos cuál es ese análisis, y deberíamos iniciar una conversación en torno a él. ¿Para qué sirve un partido político si no es para introducir nuevas ideas y apuntar en una nueva dirección?*

Necesitamos más valor por parte de los partidos en este frente. Pero también necesitamos que los movimientos sociales estén ahí en su flanco, abriendo la ventana de Overton y haciendo posible que estas conversaciones tengan lugar. He tenido políticos que me han dicho: "Creo en estas demandas, pero no puedo decirlas porque no hay un electorado popular para ello. Construye una circunscripción popular y estaré allí". Nuestros movimientos sociales aún no están ahí, así que tenemos que ampliarlos. Esta es la clásica construcción de movimientos: los políticos impulsando cosas desde un lado y los movimientos sociales haciendo que las cosas sean consideradas en las calles. Se potencian mutuamente. Ese es el doble acto que necesitamos.

Cuando se trata de lo que los políticos pueden y no pueden decir, no creo que deban utilizar obligatoriamente la palabra "decrecimiento". Creo que el decrecimiento es una palabra útil porque es honesta y no cooptable. Pero para aquellos que decidan no utilizarla por cualquier motivo, no hay problema. Lo que importa es que los principios se reflejen en las políticas. Luego pueden llamarlo como quieran.

GEJ: El decrecimiento es un término académico, pero las políticas son muy concretas: [viviendas públicas de calidad y bien aisladas](#), por ejemplo. ¿Quizás el programa le llegue a la gente más que la idea?

JH: *Sí, absolutamente. La mayoría de los habitantes del Norte Global se beneficiarían de una transición hacia una economía ecosocial. Pedimos que se reduzca la producción innecesaria y se acorte la semana laboral. Pedimos una distribución radicalmente más justa de los ingresos. Pedimos una garantía de empleo climático y una renta básica. Reclamamos servicios públicos universales y la desmercantilización de la vivienda. Esta es la historia que tenemos que contar para que la gente de a pie se suba al carro. Recordemos que hay pobreza real en los países ricos. Muchas personas viven en viviendas de baja calidad y apenas pueden pagar el alquiler. En EUA la gente no puede permitirse la atención sanitaria y la educación. El programa que reclama el movimiento de decrecimiento responde a estas preocupaciones sobre la inseguridad en el capitalismo. Tenemos que ayudar a la gente a imaginar cómo es la alternativa.*

Los partidos verdes piensan a veces que la batalla consiste en conseguir que la clase trabajadora se suba al carro. Esto ilustra un problema real: la clase trabajadora no está a bordo porque las políticas verdes no se dirigen a ella. Así que cambien sus políticas, cambien su discurso. Hablen de cómo vamos a descomodificar el núcleo de la economía social, hagan de la vivienda un bien público, garanticen el acceso universal a los medios de vida y a los recursos necesarios, eliminen la cuestión del empleo. Entonces podremos hablar de reducir la producción innecesaria. Los únicos que se oponen a estas ideas son la clase capitalista. El obstáculo no es la gente común. El obstáculo es el capital. Ese es el terreno en el que tenemos que luchar.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
 - Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
 - Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
 - Álvaro de Regil Castilla: [Sostenimiento Real y Decrecimiento en el Imaginario Ciudadano](#)
 - Alejandro Pedregal y Juan Bordera: [Hacia un Decrecimiento Ecosocialista](#)
 - Michael Löwy, Bengi Akbulut, Sabrina Fernandes y Giorgos Kallis: [Por un Decrecimiento Ecosocialista](#)
 - Giorgos Kallis: [La Alternativa del Decrecimiento](#)
-

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: Jason Hickel** es un antropólogo económico cuyo trabajo se centra en la desigualdad global y la ecología política. Nació y creció en Suazilandia (ahora Eswatini), donde sus padres eran médicos en plena crisis del SIDA. Es conocido por sus libros *The Divide: Una breve guía de la desigualdad mundial y sus soluciones* (2017) y *Menos es más: Cómo el decrecimiento salvará al mundo* (2020). Es catedrático del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona, Miembro Visitante Sénior del International Inequalities Institute de la London School of Economics y Miembro de la Royal Society of Arts. A partir de 2020 forma parte de la Comisión Harvard-Lancet sobre Reparaciones y Justicia Redistributiva, del Grupo Asesor de Estadística para el Informe sobre Desarrollo Humano de la ONU y del consejo asesor del Nuevo Trato Verde para Europa.



❖ **Acerca de este trabajo:** “El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global” fue publicado originalmente en inglés por Green European Journal en enero de 2022. Este breviarío ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, [acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original](#).

❖ **Cite este trabajo como:** Jason Hickel — El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global – La Alianza Global Jus Semper, agosto de 2022.

❖ **Etiquetas:** decrecimiento, ecología, crisis climática, Norte global, Sur global, neoliberalismo, capitalismo, imperialismo, colonialismo.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org